

MANUFACTURER'S MARK REGISTERED

2-106

2-35



LA REVISTA Escolar Internacional

AÑO I

Madrid, 15 de Marzo de 1904

NÚM. 4



ILMO. SR. D. MIGUEL DE UNAMUNO
Rector de la Universidad de Salamanca.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GEDOS USALES

Á LA JUVENTUD AMERICANA

Unos pocos jóvenes, con el corazón henchido de esperanza y con el alma abierta á todo pensamiento grande y á toda ambición generosa, idearon crear una Revista donde esparcir á manos llenas anhelos, energías, proyectos y entusiasmos que, rebosando de sus corazones, pugnaban por desbordarse en caudaloso torrente y llevar la vida y la ilusión á aquellos corazones juveniles que yacían aletargados, y el valor y la alegría á aquellos otros que heló el desengaño cuando empezaban á vivir.

La Revista se fundó... Era una manción de entusiasmos... Los fanatismos que agitan y enemistan á los hombres, eran olvidados de la juventud que á sus puertas llamaba... Todo el que traspasaba sus umbrales, oía una salutación de amor:—«Eres joven, tienes fé, amas lo noble, lo grande... entonces, ¿qué importa que no pienses como pensamos nosotros?... Tú crees, y nosotros creemos; tú amas, y nosotros amamos... En el fondo coincidimos... Eres nuestro hermano. Entra». Y las puertas, al abrirse para dar paso al recién llegado, crujían en sus goznes con murmullos de amor, con murmullos de alegría y de esperanza...

En más de una ocasión, nos entristeció el recuerdo de que allende los mares, en tierras lejanas que descubrieron nuestros antepasados, había otros jóvenes, hermanos nuestros, que no participaban de nuestros triunfos y de nuestras ilusiones, como tampoco participábamos nosotros de sus entusiasmos y de sus victorias... Y nos dijimos:—«¿Por qué no hemos de asociarlos á

nuestra obra? Los lazos de la sangre, cosa al fin poco duradera, pueden romperse; pero los lazos de las almas que á ellos nos ligan, son imperecederos; no se han roto. Llamemos á sus puertas».

La juventud española aplaudió con entusiasmo la idea.

* * *

Hoy, con alegría inmensa, nos dirigimos á vosotros, para deciros:—«¡Jóvenes americanos!, no es bien que la obra del odio se perpetúe.

Los rencores que envenenaron el corazón de nuestros padres, extínganse en nosotros. Amémonos. Si el odio se transmitiera de padres á hijos, de generación á generación, sería horrible la vida: habríamos de odiarnos todos los hombres... El amor, semejante á ese inmenso Oceano que nos separa, purifica cuánto en su seno penetra... No somos cobardes, reconocemos las culpas y los errores de nuestros padres; reconoced vosotros las culpas y los errores de los vuestros. Y todo ese cúmulo de errores y de culpas perezca abrasado, y el humo de su incendio suba á los cielos en señal de gracias, ya que merced á eso, que es innoble, que es impuro, hemos llegado á conocernos y á amarnos... Odiar, es cosa fácil; todos los corazones vulgares son capaces de odio... Lo difícil, lo heroico, es perdonar; el perdón es patrimonio de las almas grandes... ¡Perdonémonos nuestras ofensas!... En las columnas de esta Revista aparezcan confundidas nuestras almas; y en estas páginas vibren unidos nuestros anhelos y desalientos; los anhelos y desalientos que dan variedad de matices á la vida y rompen la monotonía que sólo ambicionan los necios... Palpite en estas hojas nuestra



alma; tal como es: sin hipocresías, sin desconfianzas; espontánea, desigual, contradictoria; ¡quizá por irreflexiva es hermosa la juventud!... Hablamos el mismo idioma; que ese idioma no sirva para maldecirnos... La muralla que el odio levantó entre nosotros, ha venido á tierra; ¡paso al amor!

Á LOS ESTUDIANTES

Si no le quedase esperanza en la juventud, debería España acostarse á morir. Pero la patria, henchida de recuerdos, saca de éstos esperanzas.

Lo triste es que nuestra juventud española vive y crece en el seno de una sociedad carcomida por la mentira y por la cobardía, que son dos caras del mismo mal, socavada por todo género de intrigas de topos. En esta tierra de sol hay miedo á la luz y de ordinario se oye: «eso no debe decirse.» Y debe decirse todo, absolutamente todo, mientras se diga con frente serena y con corazón limpio.

Lo he dicho y lo repito: no mata el error, sino la mentira. El que enseñe la verdad, pero sin creer en ella, aunque alumbré á los entendimientos, envenena los corazones, y por el contrario, quien enseñe errores, pero lleno de fé de que son verdades, podrá desviar al pronto las inteligencias pero da á los corazones un vigor y un aliento que hará que pongan á aquéllas en camino de verdad.

Aprended, estudiantes, ante todo y sobre todo á ser sinceros y á ser valientes, hasta frente á vuestros maestros, y contra ellos, si fuera menester. El que yende su conciencia, siquiera sea pasajera, por lograr una nota, no es digno de ser hombre mañana.

Habréis oído mil veces que no basta la instrucción, sino que es menester educarse, y en rigor es de ineducación de lo que más padecemos en España. No es el mayor mal de nuestra patria el analfabetismo, sino que hay gentes que saben leer y escribir y hasta poseen un

título académico, y, sin embargo, carecen de toda educación social.

Y junto á eso de la necesidad de educaros, habréis oído que os ha dicho mil veces que los estudiantes deben limitarse á estudiar, sin meterse en otras cosas. Pues yo os digo que este último cobarde é hipócrita precepto riñe con el primero.

No, el estudiante ni puede ni debe limitarse á eso que llaman estudiar; el estudiante debe preocuparse de los grandes problemas que conmueven á la patria y llevar su juvenil entusiasmo á ellos. Pues qué gha de quedar á merced tan sólo de viejos, empedernidos en la rutina, el porvenir de la patria?

Y observad que los más os predicán que el estudiante ha de limitarse á estudiar, es decir, á seguir como un doctrino sus cursos, atento á la caza del aprobado ó del sobresaliente, esos mismos, cuando llegan la ocasión, piden vuestras firmas, piden vuestras voces, piden vuestro concurso. El que os diga que no debéis mezclaros ni en luchas políticas, ni en luchas religiosas, ni en luchas sociales, lo que os dice es que no debéis hacerlo en tal ó cuál sentido. Os quieren educar en cobardía y en mentira.

El estudiante que no es más que estudiante, camina á ser abogado, médico, ingeniero etc., que no sea más que abogado, médico ó ingeniero, es decir, camina á no ser hombre, y desde luego á mal ciudadano. La educación social debe empezar desde que abre uno su atención á lo que en la sociedad en que vive ocurre.

Pocas cosas más lamentable que el estudiante que no ve más allá de los libros de texto ni aspira á otra cosa que á ganar sus cursos.

No llegaré á aconsejaros una dirección determinada en vuestra acción social y pública, pero sí que desde luego tratéis de orientaros en ella, y del mejor modo, obrando. La mejor manera de buscarse camino por un enmarañado bosque, es recorrerlo, tronchar ramas, abatir tropiezos, talar matojos, y no estarse fuera de él, atalayándolo desde una torre con el ridículo propósito de

descubrir desde allí el camino definitivo.

Nosotros, los maestros, aunque no convirtamos nuestras cátedras en tribunas de lucha en pro de estos ó aquellos ideales, no podemos ni debemos pretender el que fuera de ellas no os eduquéis para la vida social. La ciencia es para la vida, y ¿de qué ha de servir la que se os dé, si no intentáis desde luego hacerla servir á la vida?

Es triste cosa que las asociaciones escolares tengan tan menguada y tan corta vida en nuestra España, y que llegue á ser el aula el casi único lugar de reunión de los estudiantes. Tristísimo es que apenas se unan los jóvenes sino para oír en silencio á los que ya no lo son. No hay más educación eficaz que la educación mutua.

Tienen razón los que dicen que en España lo que más falta hace es disciplina social, pero ésta sólo se cimenta sobre la verdad y sobre el valor; ni la mentira ni la cobardía pueden servirle de firme apoyo. Mientras haya un ciudadano que no ose decir lo que siente ó en quien el ambiente social nutra la cobardía, no habrá ni disciplina social, ni patria digna de serlo de los hombres libres.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Rector de la Universidad de Salamanca.



ESTUDIANTES AMERICANOS Y ESPAÑOLES

No diré yo que España diste mucho ó poco de empezar á surgir, después, no ya de su reciente desastre, sino de su prolongada caída, que aun nos alcanza y que quizás arranque de siglos esplendorosos.

Lo que sí afirmo es que si España no renace, lo cual afirmarán tiempos que han de sucedernos, siente, al menos, afán de renacer, ansia viva de resurgir por las luchas del trabajo, por el movimiento industrial, por el afán del comercio.

Esta obra del renacer nacional, es no sólo propósito deliberado de los pensadores y de los hombres de gobierno, es aspiración indefinida y vaga, necesidad

sentida de las muchedumbres inconscientes. Dijérase bien, si se afirmara que la necesidad de que España avance, llena la atmósfera y domina en todas las almas.

Por eso es obra que á todos nos importa y á todos nos reclama.

Entre esa totalidad se encuentra la juventud escolar española, núcleo de vida generosamente dócil á toda innovación, nativamente apto para todas las mejoras y avances, y sin embargo, inquieta y agitada por gran trecho, insegura de sí misma, vacilante en sus resoluciones, desorientada en medio del movimiento social, ella que, bien dirigida, sería la base de un porvenir floreciente.

Pues bien; la juventud escolar puede y debe coadyuvar á esta gran obra del progreso patrio; de una parte, concordando sus alegrías juveniles con el recogimiento que su porvenir le impone; de otra, obrando en consonancia con las aspiraciones dominantes.

Y dado que la vida de los pueblos se transforma con el cambio de los productos, á cuyo esencial fin contribuye eficazmente el cambio de afectos, aspiraciones é ideas, la juventud escolar española haría bien en organizarse, dentro de la Universidad misma, y establecer relaciones por un sistema de correspondencia epistolar ordenado, con sus similares del extranjero, singularmente con los de la América latina.

El cambio de impresiones entre estos diversos núcleos de juventud, acerca de su vida, de sus aspiraciones, del medio en que viven, de la organización de su país, de sus necesidades y de sus ideales, etc., sería, á no dudar, germen fecundo de redentoras venturas.

Por lo menos, sería prueba de que la juventud española se disponía, con el respeto y la admiración de todos, á contribuir en la medida de su esfuerzo á la prosperidad de España.

Si para la realización de este fin, se quiere utilizar mi concurso, otorgado queda desde luego.

MANUEL ZABALA.

Director del Instituto general y técnico de San Isidro de Madrid.

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA